

Nó, reconozcámoslo enseguida; no son esos los motivos ordinarios de nuestras visitas. Muy frecuentemente, no nos proponemos otro objeto más que distraernos, y, cómo se dice, matar el tiempo. Ah! cómo ésa conducta es indigna de un cristiano! Hacer visitas para matar el tiempo! El tiempo no es uno de los principales dones de Dios? Qué caso hace de este dón el que, para distraerse, no encuentra mejor que matarle? Matar el tiempo! cuántos que no lo tienen bastante para sus empresas, ó tambien para ganar el pan para sus hijos! Matar el tiempo! no es para santificarnos con continuas buenas obras que nos há sido dado? Ah! un momento llegará en que no lo tendremos más para matarle, en que pediremos un dia, una hora, para hacer una confesion ultima y reparar nuestras injusticias, y este dia, y esta hora, por un justo castigo de Dios, no nos serán concedidos, y serémos condenados por falta de un poco de este tiempo del cuál tánto habrémos abusado en nuestras visitas!

Sin embargo, tán pernicioso como sea hacer visitas para matar el tiempo, no es raro que se proponga cosas mucho más criminales. Cuántos que, en efecto, no ván á ver á los que llaman sus amigos, más que para hablar mal de las personas de su conocimiento, llevar y divulgar noticias más ó menos escandalosas, desgarrar y manchar de todas las maneras la reputacion del progimo! Cuántos que no se proponen otra cosa más que penetrar en los secretos de las familias, con el objeto de divertirse ó de servirse de ello, segun las circunstancias! Cuántos para quiénes las visitas no son más que un medio para anudar intrigas, dar citas, tender engaños á la inocencia, arrestrar decididamente al mal almas que no estaban todavía más que conmovidas y que hubiéran podido afianzarse en el bien! Ah! cristianos, qué de males y qué de ruinas, qué de verdades cristianas, las maximas del Evangelio y la practica de los virtudes, condenando francamente el espíritu y las maximas del mundo. El medio de tener la gracia para hacer bien estas santas cosas, es antes de salir, pedirla á Dios por una ferviente oracion. (Hamon, Medit. 8 viernes despues de Pentecostes.

faltas y qué de crímenes de los cuáles las visitas son la causa ó la ocasion!

No vayais á créer sin embargo que las visitas son malas en sí. Ellas no son ni buenas, ni malas, son indiferentes. Pero se convierten en malas y funestas, si se las hace por motivos malos; del mismo modo que pueden ser buenas y saludables, si se las hace por un buen fin. Es así como la visita de Maria á Isabel fué excelente, porque Maria no fué á casa de su prima más que con rectas intenciones, con pureza y santo proposito. Tengámos, pues, en nuestras visitas, parecidas intenciones, y habrémos cumplido la primera condicion para hacerlas, no solamente inocentes y legítimas, sinó tambien ventajosas y saludables.

Digo que hacer nuestras visitas con buenas intenciones es la primera condicion para hacerlas licitas y fructuosas; porque hay una segunda, y es hacer realmente lo que se há propuesto y no otra cosa, así como el ejemplo de la Santísima Virgen va todavía á enseñarnoslo.

II. — *De que manera la Santísima Virgen há hecho su visita á Santa Isabel.* — La há hecho exactamente cómo se había propuesto hacerla, y conforme con los motivos que se la habían inspirado.

Maria, hémos dicho, se había dirigido á casa de su prima Isabel para felicitarla por su maternidad milagrosa, y desahogar en su corazón la alegría que desbordaba en el suyo, dando gracias á Dios por los favores incomparables de que había colmado á las dos. — Luego, qué nos enseña aquí el Evangelio? El Evangelio nos enseña que no hubo Maria *entrado en la casa de Zacarias*, que las dos santas mujeres, transportadas por una alegría completamente celestial, expresándose de una manera que nos hace ver cuánto se amaban y veneraban, y sobre todo como estaban reconocidas á Dios, atribuyéndole toda la gloria de lo que había hecho de milagroso en ellas. Todavía el Evangelio no nos refiere más que una frase de su conversacion. Pero lo que nos dice basta para hacernos adivinar, en parte, lo que no nos dice. Oh! qué edifi-

cante cambio de piadosos pensamientos y de sentimientos elevados no debieron cruzarse entre estas dos almas, durante los tres meses de estancia de Maria en casa de Isabel! No solamente la caridad no fué herida en sus conversaciones, sino que se excitaban mutuamente la una á la otra, en sus conversaciones, á cumplir sus deberes cada vez con más perfeccion, y amar á Dios siempre más tiernamente.

Qué se habia propuesto tambien Maria yendo á visitar á Isabel? Lo hémos dicho, se habia propuesto prestarla todos los servicios de que necesitara en su posicion. — Es por esto que *partió diligentemente*, nos dice el Evangelio; y por eso habiendo llegado á casa de Zacarias, *permaneció proximamente tres meses antes de regresar á la suya*<sup>1</sup>. Así, desde que Maria supo que su presencia podia ser util á su prima, al momento partió apresuradamente, sin aplazamientos; y desde que vió que podia pasarse sin ella, regresó con no menos diligencia á su querida soledad de Nazaret, para dedicarse á las ocupaciones de su estado.

Hé aquí cómo Maria visitó á Isabel; hé aquí cómo ella cumple lo que se habia propuesto, tanto en lo que se refiere á las cosas del corazon y del alma, cómo en lo que se refiere á las cosas materiales. Luego, es así como debemos hacer las nuestras. Lo hé dicho, no basta que estemos animados de intenciones rectas y utiles, yendo á hacer nuestras visitas; nos es preciso ser fieles á nuestras buenas intenciones. Porque proponerse hacer el bien, y no hacerlo, para qué sirve? Y sabéd esto: que es extremadamente difícil ser fiel á las buenas intenciones que se puede tener yendo á hacer visitas. Cuando se está en casa y se entrega á sus ocupaciones ordinarias, todo está previsto, y sin embargo no se llega siempre á hacer lo que se habia propuesto, y de la manera que se habia propuesto. Pero cuando se hace visitas, qué de cosas imprevistas no se presentan, sea encuentro de personas, sea sucesos! Y desde entonces, qué de dificultades para el bien que se habia propuesto!

1. Luc. 1, 56.

Tampoco es raro, ay! que despues de haber salido de su casa con rectas intenciones, se encuentre la conciencia cargada con malas obras. Es lo que hacia decir á un sabio de la antigüedad: « Todas las veces que hé estado con los hombres, me siento menos hombre<sup>1</sup>. » Y el autor del libro de la *Imitacion* há afirmado el mismo hecho cuando há dicho: « Es más facil sostenerse en casa que guardarse fuera<sup>2</sup>. »

Sin embargo, de esta dificultad para visitar bien, nadie puede excusarse si lo hace mal; debe ser para nosotros, por el contrario, un motivo para tomar todas las precauciones posibles para hacer las visitas como es preciso. Y cuáles son estas precauciones? os indicaré tres principales. La primera, es acordarse, al entrar en la casa adonde vamos á hacer la visita, que Dios nos vé y nos oye en todas partes en donde estamos; que vá, por consiguiente, á ver y á oír lo que hagamos y lo que vayamos á decir, y con que espíritu vamos á hacerlo y decirlo, para pedirnos cuenta en el dia inevita-

1. Quoties inter homines fui, minor homo redii (SENEC.).

2. *De Imit. Chr.* 1, 20. — Sicut stante arca in domo Obededom, Deus benedixit domui ejus et omnibus quæ habebat, ita intrante Maria in domum Zachariæ, Deus benedixit domui ejus; ac Zachariam, Joannem et Elisabetham Spiritu Sancto donisque spiritualibus replevit: « Cum venit Maria ad Elisabeth et salutavit eam, exultavit infans in gaudio et Spiritu Sancto plena Elisabeth prophetavit. » Orig. hom. 9. in Luc. Ex omnibus sæculis admirandam Mariæ visitationem! E contra, o quam contagiosæ et exitiosæ multorum visitationes, qui peccatorum virus ubique spirant et effundunt! Maria in visitatione sua Elisabetham et totam domum in quam intrat, Spiritu Sancto, donisque celestibus replet; multi vero domos quas visitant, obscænis sermonibus, detractionibus, zizaniis, dissensionibus, impudicitis, omnique peccatorum genere replent. O execrandas istorum visitationes! quæ nil aliud sunt, quam « humanæ conversationis inquinamentum. » Tertull. de orat. 11. Abstinetes, quæso, ab iis visitationibus, et Mariam imitami, quæ in sua visitatione Elisabetham salutavit et Spiritu Sancto replet (LASELVE, *Ann. apost. De Visitat. B. M.*).

ble de la muerte, y exponerlo á las miradas de todos los hombres, séa para nuestra gloria, séa para nuestra confusion, en el dia no menos inevitable del juicio final. — La segunda precaucion á tomar, es la de realizar inmediatamente el objeto de nuestra visita tanto como la discrecion lo permita; y si alguna circunstancia se opone, de no perderlo de vista en ningun caso, no prestando más que una atencion secundaria á todo lo demás, con el objeto de aprovechar el primer instante favorable para cumplirlo. — Por ultimo, al instante que hayamos podido hacer ó decir aquello para que ibiamos hacer la visita, debemos retirarnos, con todo el decoro posible, á fin de no perder nuestro tiempo, y tampoco hacerle perder á los demás.

Tomando estas precauciones, imitando estas reglas, que la Santa Virgen há seguido en su visita á su prima Isabel, harémos nuestras visitas como ella há hecho la suya, y como por consiguiente, redundarán en gloria de Dios, en edificacion del progimo y en nuestra propia santificacion. Pero si no las tomamos, estémos muy firmemente persuadidos de esto, que la razon demuestra y que confirma la experiencia, á saber: que en nuestras visitas ofenderémos á Dios, escandalizaremos al progimo y perderémos nuestras almas.

*Conclusion.* — Para qué motivos se puede y se debe visitar, cómo debemos hacer las visitas, tales son, cristianos, las dos lecciones que nos dá hoy la Santisima Virgen en el misterio de su Visitacion. Los motivos de las visitas son, en resumen, nuestro bien y el del progimo, tanto por lo que respeta al cuerpo como por lo que se refiere al alma sobre todo. Y en cuanto á la materia, preciso es acordarse, como en todas nuestras acciones, de la presencia de Dios, apresurarse á cumplir el objeto de ellas, y retirarse al momento despues. Hechas por estos motivos y de esta manera, nuestras visitas serán acciones dignas de nuestro titulo de cristiano. Ellas contribuirán en una medida mayor ó menor, como lo hemos dicho, á glorificar á Dios, á edificar al progimo y á santificarnos. Apliquémosnos, por consiguiente, á hacerlas de esta manera,

cuando sea preciso que las hagamos. Y de una accion indiferente, peligrosa quizas, sacaremos meritos que asegurarán nuestra salvacion y aumentarán nuestra celestial recompensa. Asi séa.

## FIESTA DE LA VISITACION DE LA B. V. MARIA.

### SEGUNDA INSTRUCCION.

#### Maria en casa de Isabel.

I. Gracias que ella lleva. — II. Consecuencias á sacar.

Qué más comovedor é instructivo como la conducta de la Santisima Virgen en el misterio cuya memoria celebramos en este dia! Apesar de la extremada delicadeza de su edad, puesto que no tenia entonces más que quince años proximamente, esta tierna Virgen no vacila en emprender un largo y penoso viaje para ir á ver á su prima Isabel, desde que sabe que su presencia podrá ser util á esta venerable pariente. Qué ejemplo de caridad! No obstante su dignidad suprema de Madre de Dios, puesto que desde hacia algunos dias ya habia concebido en su casto seno al Verbo encarnado, la vemos apresurarse por ir á felicitar por su preñez milagrosa á una mujer santa sin duda, pero que, sin embargo, no era la madre más que del precursor del Mesias. Qué ejemplo de humildad! No obstante, no nos detendremos á estudiar hoy estos edificantes ejemplos. Acompañando á Maria á casa de su dichosa prima, y penetrando con ella en la de Zacarias, vamos á considerar, en una primera reflexion, las gracias que lleva, y en una segunda, verémos cuáles son las consecuencias que es preciso deducir de este hecho.

I. — *Gracias que Maria lleva á casa de Isabel.* — Dos cuestiones se presentan aquí á resolver: cuáles son las gracias llevadas á casa de Isabel, y qué es lo que prueba que Maria es quien las lleva?